

Arqueología vemos, de otras cosas no sabemos. Resultados recientes en arqueología histórica en la ciudad de Cartagena de Indias.**Elena Uprimny**

Magister en Antropología. Profesora Titular, Universidad de los Andes.
[euprimny@unaindes.edu.co]

Jimena Lobo Guerrero

Magíster en Historia de la Universidad de los Andes. Investigadora asociada de la Universidad de Los Andes.
[jimelg9@hotmail.com]

Texto recibido: 24/03/07; Aprobación: 08/05/07

Resumen

El manejo del agua ha sido, desde el inicio de la colonia española hasta hoy día, problema esencial de los habitantes de Cartagena de Indias. Este artículo plantea nuevas perspectivas para el análisis del tema, de gran importancia en la vida social colonial y republicana. Los resultados de las exploraciones arqueológicas efectuadas en tres predios contiguos a la Plaza de los Estudiantes, dentro del casco histórico de la ciudad, han producido la información básica referente a este tópico. Así mismo, las fuentes históricas, las evidencias arquitectónicas y las características urbanas se entrelazan con los datos de los yacimientos con las cuales plantear algunas propuestas respecto a la consecución y uso del agua en el pasado.

Palabras claves: Arqueología, yacimientos subacuáticos, Cartagena colonial.

Abstract

From early colonial times until today, handling water resources has been an essential problem for the people of Cartagena de Indias. A new analytical perspective is offered on the subject, since it was of great importance all through colonial and republican social life. Basic information on the topic comes from archaeological excavations. These were carried out in three premises, adjoining the “Plaza de los Estudiantes”, inside the old city. Furthermore, historical sources, architectonical characteristics and urban facts are joined with site data to achieve a proposal about obtainment and use of water during the past.

Key words: Arqueology, subacuatic deposit, colonial Cartagena de Indias.

Arqueología Histórica en Cartagena de Indias

Son ya varios los trabajos arqueológicos que han dirigido su atención a los períodos más recientes de nuestra historia. Concentrados tanto en áreas rurales como urbanas, estos estudios han tenido como objetivo principal, reconstruir las formas de vida de quienes habitaron nuestro territorio una vez acaecido el contacto con el mundo español. (e.g. Therrien 1998; Fandiño 2000; Lobo Guerrero 2003; Gaitán 2001; Therrien, Gaitán y Lobo Guerrero 2003; Gaitán y Lobo Guerrero, 2005; Ome, 2005; Uprimny, Lobo Guerrero y Gaitán, 2007).

En el marco del proyecto de intervención arquitectónica para la restauración y conservación de tres predios localizados en el antiguo casco histórico de la ciudad de Cartagena de Indias, concretamente, las casas que rodean la antigua plaza de San Agustín, hoy plaza de los Estudiantes, se llevaron a cabo durante el año 2005, exploraciones arqueológicas de rescate, que tuvieron como fin recuperar las evidencias materiales del pasado de este conjunto habitacional.¹ (Figura 1).

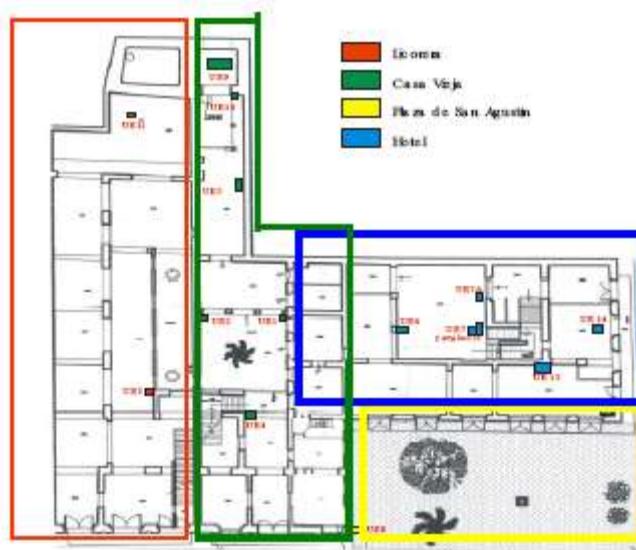


Figura 1. Localización Unidades de Excavación y predios excavados.

¹ Las excavaciones se llevaron a cabo de la siguiente forma. En la casa llamada Licorera se trabajaron dos unidades de excavación, en Casa Vieja, seis unidades, en el Hotel, cinco y en la plaza, cerca de Casa Vieja, se realizó un solo sondeo.

Cada una de las unidades se llevó a cabo con objetivos particulares y todas develaron información importante con respecto a la forma en que se configuró el espacio urbano cartagenero y cómo desde épocas muy tempranas, problemas de salud pública tan importantes como el manejo del agua dentro de la ciudad, empezaron a ser tratados pero no por ello controlados por sus habitantes. Desde esta perspectiva, resulta interesante observar cómo, hoy por hoy, estas dificultades siguen aquejando fuertemente a la población. Así las cosas, nuestro objetivo es mostrar en este escrito, a la luz de la evidencia arqueológica recuperada y analizada junto con la información arquitectónica e histórica disponible sobre los predios, los resultados obtenidos y las hipótesis planteadas alrededor de los temas anteriormente mencionados.

Un poco de historia

La literatura sobre la historia de Cartagena de Indias en el siglo XVI, pese a que no es abundante, ha sabido arrojar datos concretos con respecto al pasado de este importante puerto colonial. (e.g. Lemaitre, 1979; Marco Dorta, 1988) Sin embargo, con respecto al diario vivir de las personas, sus costumbres y en especial la disposición y ordenamiento interno de la vida de los cartageneros, la información es bastante reducida. No obstante, sabemos por ejemplo, de acuerdo a los escritos de los padres de la comunidad agustiniana que la ciudad “era una de las islas más próximas a la tierra firme, arenosa, húmeda, de tan poca elevación sobre el nivel del mar, que con relativa facilidad se anega una parte de ella, pero con agua dulce, tanto más necesaria, cuanto en aquellas difíciles circunstancias toda previsión es poca” (Pérez Gómez, 1993:321).

Además, contamos con mapas relativamente tempranos que nos permiten visualizar e interpretar la ciudad hasta cierto punto. En el plano del ingeniero militar italiano del siglo XVI, Bautista Antonelli podemos observar la imagen de una ciudad en donde, por un lado, la religión se extiende a lo largo y ancho del territorio; es clara la presencia de una gran cantidad de órdenes religiosas y, por el otro, es evidente la necesidad inminente de defensa, razón por la cual se propone y dibuja sobre el mapa la posibilidad de construir una muralla que brindaría la seguridad necesaria ante los continuos ataques de piratas y corsarios. (Figura 2).

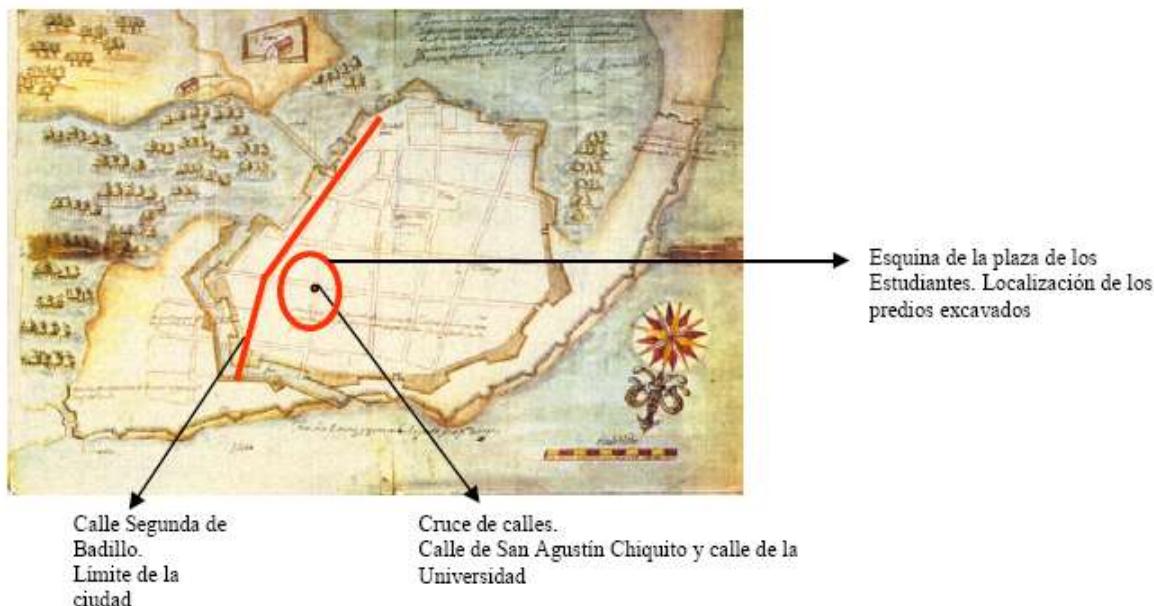


Figura 2. 1595. Plano de la ciudad con las murallas proyectadas por Bautista Antonelli. Tomado de Rodolfo Segovia.

Ahora, si concentráramos la mirada sobre los predios que aquí nos ocupan, podríamos intuir que para la época existiría una demarcación concreta en el solar localizado calle de por medio sobre la calle de la Universidad. Tal y como nos lo deja ver la tradición dentro de la orden religiosa de los agustinos, estos situaban sus conventos e iglesias en las afueras de la ciudad. Un ejemplo concreto de esta costumbre es la Iglesia de San Agustín edificada en la ciudad de Bogotá, en el costado sur del río San Agustín, por fuera de lo que en principio constituyó el núcleo central de la ciudad en el siglo XVI. En este caso, los predios se encuentran localizados al respaldo de la calle segunda de Badillo, que tal y como hemos señalado en el plano, se encuentra, de cierta forma, dividiendo a la ciudad en dos.

A su llegada a la ciudad en una fecha no muy clara para quienes se han dedicado a reconstruir la historia de los agustinos en Colombia, la comunidad compró varias casas en una de las manzanas que como lo hemos mencionado, para aquel entonces constituiría el límite de la ciudad. Estas viviendas muy seguramente fueron demolidas y posteriormente convertidas en iglesia y convento "... esas casas, como casi todas las de la población en ese tiempo, eran de madera, de paredes de piedra o de tapia pisada, con cubierta de palma: materiales facilísimos de ser destruidos por el fuego, como aconteció repetidas veces, hasta que se descubrió una mina de piedra, a una legua del puerto, con lo cual se iniciaron construcciones de materiales duraderos." (Pérez Gómez, 1993:324).

Paralelamente, suponemos la existencia de casas construidas rudimentariamente en el lote que nos ocupa, que habrían sido adquiridas también por los curas y adecuadas como vivienda provisional, mientras se completaban las obras de construcción de la iglesia que en 1584 era una “iglesia pequeña y de prestado”, y fue terminada en 1597, fabricada de cal y canto. (Pérez Gómez, 1993:324) Por su parte, las obras correspondientes al convento, (la comunidad en Cartagena fue fundada oficialmente en 1580 por fray Jerónimo Guevara), se prolongarían hasta comienzos del siglo XVIII, pese a los muchos inconvenientes y solicitudes de dinero para reparaciones, ya que era peligrosa la caída de la edificación. De 1610 hay documentos de la visita efectuada por el padre Vicente Mallol en la que consta que no habían sido adelantadas por culpa del superior, “habiéndose contentado con hacer algunas reparaciones de poca importancia en algunas habitaciones y edificar corredores.” (Pérez Gómez, 1993:326) A partir de 1647, por ejemplo, se asignaron recursos en varias oportunidades para adelantar con mayor empeño las obras y dotación del monasterio así como reparaciones a la iglesia.

Cartagena de Indias una ciudad insalubre

Tal y como lo anotábamos anteriormente, tanto en el siglo XVI como durante el XVII, las condiciones salubres de la ciudad eran bastante precarias. El origen de este problema se reducía a la ubicación del sitio de fundación de la ciudad. Para efectos de seguridad su localización era estratégica, sin embargo para lidiar con temas como el de la salud pública, resultaba muy complicada. Se trataba del lugar menos adecuado para el trazado de una ciudad debido básicamente al problema de estancamiento y poca circulación del agua lluvia y el agua mar que entraba y salía permanentemente de la ciudad. Las calles no se encontraban del todo empedradas y no existía ningún tipo de sistema de canalización que permitiera la circulación del agua de una manera adecuada. Cabe anotar que el lugar dentro de la ciudad al cual nos estamos refiriendo presenta, inclusive hoy día, condiciones especiales al respecto.

En el cruce entre las calles de San Agustín Chiquito y la calle de la Universidad, el agua se concentraba en gran medida debido a un desnivel notorio en el trazo de las calles mismas. (Figura 2) Sabemos por ejemplo que en algún momento posterior a la primera mitad del siglo XIX se trató de implementar un sistema de desvío de agua, ubicando justo en la intersección de las calles un mojón que hiciera las veces de alcantarilla para poder controlar en cierta medida las cuantiosas inundaciones que se presentaban en dicho lugar.

Esta situación, sumada a la descripción que anotábamos en líneas anteriores respecto a la localización periférica de las tres casas, ubicadas en el límite entre lo que podríamos considerar un “adentro” y un “afuera” de la ciudad, y pensada en función del tema del agua, su abastecimiento, control y distribución, nos proporciona elementos adicionales de análisis. (Figura 2).

El agua en Cartagena ha sido siempre uno de los problemas más difíciles de resolver. Los dos sistemas de abastecimiento durante la colonia y la república fueron los pozos y los aljibes. Se conocen pozos, es decir, depósitos naturales de agua, localizados prácticamente en cada una de las plazas de la ciudad y aljibes, depósitos artificiales, en el interior de cada una de las casas. Teniendo en cuenta la localización de la manzana que estamos estudiando asumimos que las personas se dirigían al pozo localizado en la actual plaza de Fernández Madrid, el sitio más alto de la ciudad, denominado pozo de los Jagüeyes, de allí, el agua era transportada hacia el interior de la ciudad.

Una vez finalizada la construcción de la iglesia y avanzada en cierta medida la obra del convento, los agustinos abandonaron el predio de la actual plaza de los Estudiantes y se trasladaron a vivir dentro de sus nuevas instalaciones. Esta hipótesis estaría sustentada en la lectura que hacemos de los mapas elaborados en aquella época.

Podemos observar en el plano de 1688, (Figura 3) levantado por Francisco Ricardo, la demarcación que existe en el lugar que hoy ocupa la plaza de los Estudiantes, antigua plaza de San Agustín, de un espacio correspondiente a lo que podría ser una plaza, señalamiento que no encontramos en el plano del siglo XVI y que también observamos en el de 1730. (Figura 4) Sin embargo, quisiéramos hacer la siguiente anotación. Si observamos con detalle la secuencia gráfica, podemos notar que en el mapa de 1688 el señalamiento que existe sobre el mapa difiere del que hace el dibujante para indicar la presencia de plazas. Las plazas son dibujadas mediante bocados en las esquinas de las manzanas, mientras que los conjuntos de vivienda pertenecientes a las órdenes religiosas, son señalados mediante líneas. Mientras tanto, en el mapa de 1730 aparece la plaza indicada mediante el bocado correspondiente.



Figura 3. 1688. Plano de la ciudad por Francisco Ficardo. Tomado de Marco Dorta.



Figura 4. 1730. Plano de la ciudad elaborado por don Juan de Herrera y Sotomayor.
Tomado de Cartografía y relaciones históricas de ultramar.

Podemos entonces reafirmar nuestra hipótesis con respecto a cuál pudo haber sido la situación de este predio durante los siglos XVI y XVII. Si observamos el registro arqueológico, las unidades de excavación nos dejan ver, en sus estratos inferiores, material cerámico tanto de tradición indígena, tipo crespo fino esto es, perteneciente a épocas muy tempranas, como material europeo correspondiente a los siglos indicados. (Figura 5).



Figura 5. Material cerámico. Siglos XVI y XVII.

En resumidas cuentas, los predios en cuestión estuvieron ocupados en principio por casas construidas en piedra, paja y madera posiblemente pertenecientes a la comunidad de agustinos. Posteriormente, en algún momento entre 1688 y 1730, una vez se terminaron las obras de construcción de la iglesia, las casas fueron demolidas y los curas se trasladaron a vivir a la manzana al frente, para abrir, entre 1688 y 1730, su propia plaza, de la misma manera en que lo habían hecho las diferentes órdenes religiosas de la ciudad. Además, en la unidad de excavación realizada sobre la plaza, los vestigios arqueológicos nos permitieron constatar la presencia de un empedrado muy pobre que correspondería al momento en el que fue abierta la plaza. (Uprimny, Lobo Guerrero, 2005) (Figura 6).



Figura 6. Unidad de Excavación 8. Detalle de estrato 9.

Así las cosas, después de la segunda mitad del siglo XVII, se dio inicio a la construcción de tres casas de planta baja alrededor de la plaza de San Agustín. En estas casas de piedra, distribuidas de acuerdo a los cánones de la época y guardando la disposición tradicional de las casas coloniales cartageneras encontramos una particularidad que sin lugar a duda llama nuestra atención. Se trata de dos construcciones cuyas características se encuentran relacionadas con el tratamiento que se le daba al manejo del agua, las soluciones que se implementaban al respecto y la relación de la localización de las casas con respecto al resto de la ciudad. Encontramos en la parte posterior de Casa Vieja y de la Licorera, una arcada imponente (Figura 7) y un aljibe a nivel de piso (Figura 8).



Figura 7. Arcada. Vista desde el interior de Casa Vieja.



Figura 8. Aljibe a nivel de piso. Parte superior.

Se trata de una portada doble en forma de arcos de medio punto con clave resaltada y terrazas que cubren el espacio entre los dos arcos, que nos recuerda, guardadas las proporciones, los accesos de la muralla. Además, teniendo en cuenta la observación mencionada, luce como una entrada o salida a nivel de la ciudad como quiera que esta manzana fuera límite del área urbana construida hasta muy entrado el siglo XVIII. (Moure, 2005) El corredor que se forma hasta llegar a la arcada constituye una especie de callejón que conducía a lo que posiblemente era una antigua salida al huerto o al centro de manzana. Era habitual que dentro de las manzanas se conformaran centros que resultaban ser puntos de encuentro así como de abastecimiento e intercambio entre el resto de los habitantes de las mismas.

Dentro de estas grandes manzanas, además de estos “centros de manzana”, había varios accesos posteriores a los predios, esto es, terrenos baldíos utilizados frecuentemente como botaderos de basura. Es posible que para el siglo XVII e inclusive bien entrado el siglo XVIII los predios de esta manzana, correspondientes a la calle Segunda de Badillo, no hubieran sido construidos, de tal manera que la arcada que observamos estuviera comunicada directamente con las afueras de la ciudad.

Desafortunadamente la investigación documental sobre la construcción de estas dos imponentes estructuras no arrojó ningún dato. Sin embargo, desde el punto de vista arquitectónico, resulta interesante pensar en el tema del agua y cómo, pese a que tanto el aljibe como la arcada fueron construidos y administrados seguramente por una familia o individuo, sirvieron como solución para el almacenamiento del agua lluvia y el abastecimiento de los habitantes del lugar.

A partir de la segunda mitad del siglo XVIII, las casas de Cartagena empezaron a tener segunda planta, razón por la cual la canalización del agua lluvia tuvo sus modificaciones. A este momento corresponden varias de las estructuras arquitectónicas que podemos observar dentro de las edificaciones (Tellez y Moure, 1988) Tiempo después, se construyó por ejemplo, en la casa de la Licorera, un nuevo aljibe, esta vez, siguiendo los patrones tradicionales para este tipo de estructuras y aprovechando la canalización dispuesta en la parte superior de la casa.

Desde el punto de vista arqueológico, podemos observar como este nuevo sistema de canalización, también fue implementado en el exterior de las casas. Encontramos en la unidad de excavación realizada sobre la plaza, una canaleta de proporciones bastante generosas, que muy seguramente cumplió un papel importante en el manejo del agua en este sector. (Figura 9).



Figura 9. Unidad de Excavación 8. Estrato 6. Piso de ladrillo, canaleta costado norte y empedrado costado sur.

De otro lado, encontramos un dato adicional que refuerza aún más la idea de una ciudad en donde el agua constituía uno de los problemas centrales a resolver. En el plano de la ciudad elaborado por don Juan de Herrera y Sotomayor, en 1730, observamos una señal bastante particular en cada una de las plazas construidas hasta el momento. Se trata de puntos negros que parecerían estar indicando la presencia de pozos en cada una de ellas. Ahora, lo interesante es que en una de las excavaciones realizadas dentro del predio conocido como el Hotel, hallamos un pozo de agua. Es así como podemos seguir pensando en este lugar, inclusive a lo largo del siglo XVIII, como centro de acopio de agua lluvia. La plaza de San Agustín ha sido desde siempre un sitio de inundación permanente.

Lo interesante de este asunto es que la ubicación del pozo hallado, presenta una localización absurda respecto a la arquitectura actual de la casa. (Figura 10).

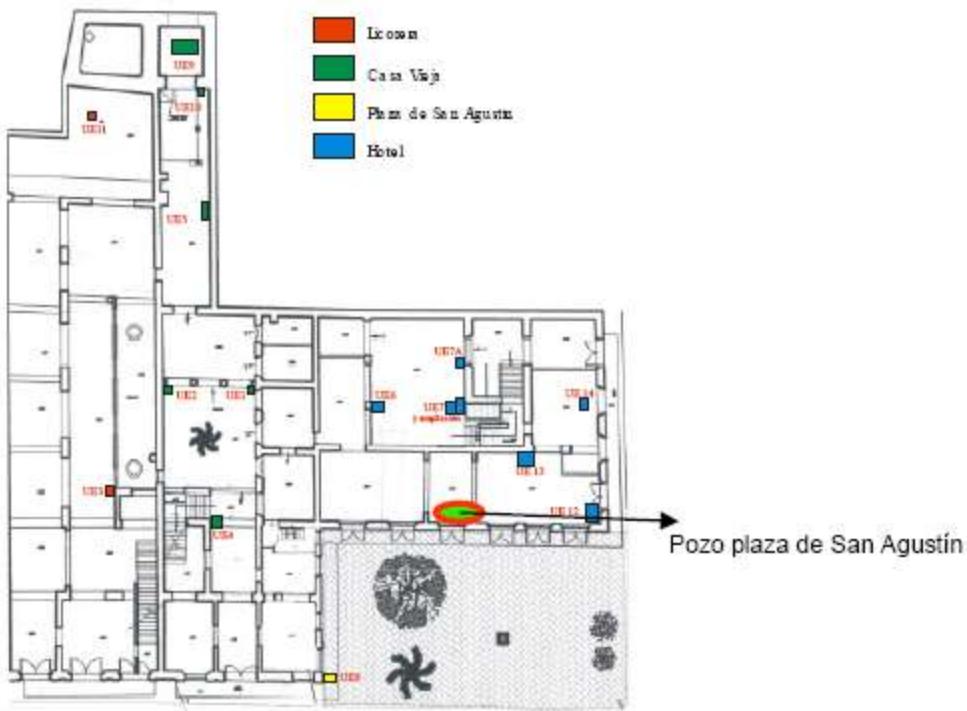


Figura 10. Localización del pozo de agua ubicado dentro del predio conocido como el Hotel.

¿Qué tenemos aquí? La información recuperada a partir de las unidades de excavación realizadas en el Hotel nos dejan ver, primero, que se trata en efecto de un sitio cuyo nivel freático se encuentra a menos de 45 centímetros del piso actual, segundo, que la casa se encuentra invadiendo la plaza de San Agustín.

En efecto, el trazado original de la plaza muy seguramente correspondería a una plaza cuyas dimensiones superarían por lo menos en unos cincuenta centímetros la superficie de la actual plaza de los Estudiantes. En la unidad de excavación doce, fue hallado el cimiento que correspondería al límite original de la casa, en el que además se encontraba presente el hueco en el que fue dispuesta la puerta de entrada a la vivienda. Lo que se deduce de lo anterior es algo que sorprende nuestro parecer. La plaza que hoy día encontramos, fue años atrás, mucho más grande que lo que hoy día observamos.

Siguiendo adelante con este recorrido cronológico, tenemos que tal apropiación coincidiría con el momento en el que, según nos lo dejan ver los documentos hallados en el archivo Histórico de Cartagena, el señor Juan B Mainero Trucho compró la casa en un remate en 1871, propiciado por el gobierno del general Tomás Cipriano de Mosquera (1861-1864) como parte de la desamortización de los bienes de la Iglesia. (Figuras 11 y 12).

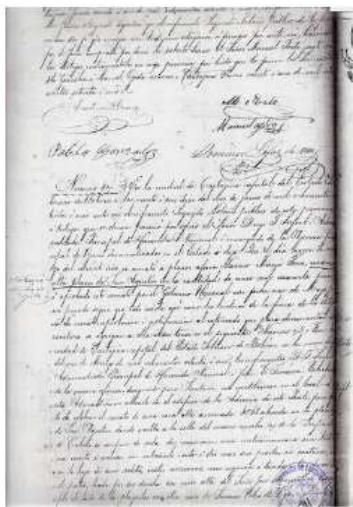


Figura 11. Archivo Histórico de Cartagena. Notaria Primera Tomo 2. 26 de junio de 1871.



Figura 12. Casa de Juan B. Mainero Truco. 1900. Archivo Fotográfico de Cartagena.

Hacia el final del siglo XIX, las casas cuentan con un sistema de manejo de aguas que seguramente les permitía a sus habitantes llevar un nivel de vida aceptable. No obstante, la situación de la ciudad seguía siendo precaria. El acueducto llegaría finalmente a Cartagena sólo hasta 1930. Muy lentamente se empezarían a dejar de usar los aljibes, al tiempo que se implementaría un sistema de alcantarillado en el que las aguas corrieran de lado a lado de la ciudad. No obstante, seguimos teniendo el mismo panorama de hace cuatro siglos: una ciudad que se inunda permanentemente. (Figura 13).

EL TIEMPO VIERNES 10 DE NOVIEMBRE DE 2006

1-26 OPINIÓN

EDITORIAL

El agua como derecho

En esta región la cruzan 17 ríos y recibe 120 mil millones de pesos en regalías al año. Abastecen de agua a una cuarta parte de los habitantes de su capital sólo dos días a la semana y tiene dos municipios que, en lugar de acueducto, se surten de carrotanques. Miles de pobladores urbanos y rurales están obligados a bañarse con taza y totuma. ¿Y cuál es ese desgraciado lugar del mundo? Pues es La Guajira. Su caso encajaría muy bien en el Informe Mundial de Desarrollo Humano, publicado ayer por el Programa de las Naciones

dounidense o un británico gastan 50 litros diarios al vaciar el inodoro, al paso que millones de seres humanos sobreviven con menos de cinco. Como a menudo los pobres pagan más que los ricos, en algunas ciudades emplean en consumo de agua el 10 por ciento de sus ingresos.

Consecuencias graves de su mala distribución son la aparición de carteles privados para explotar el suministro, rebellones populares para exigir condiciones de salubridad y 'señores del agua' que dominan territorios abriendo o cerrando un grifo, como ocurre en India. El infor-

Figura 13. Editorial periódico El Tiempo. Viernes 10 de septiembre de 2006.

El problema del agua en países como el nuestro y en particular en ciudades como Cartagena, es desde todo punto de vista, de interés central para toda la población. Hoy por hoy encontramos cualquier cantidad de foros internacionales dedicados al tema de la salud pública, cuestiones como el fenómeno del niño, las sequías y las inundaciones. Por ejemplo, en este editorial del periódico el Tiempo, se trabaja el tema de la salud en regiones pobres desde una perspectiva estrictamente actual. No obstante, ni los periodistas, ni los foros, ni los congresos se han percatado de las alternativas en el manejo que se le daba al agua en el pasado que nosotros develamos a través de la investigación de documentos históricos y de la evidencia arqueológica y arquitectónica como la que aquí presentamos.

Fuentes

El Tiempo, Editorial, 10 de noviembre de 2006.

Archivo Histórico de Cartagena. Notaria Primera. Tomo 2. 26 de junio de 1871.

Archivo Fotográfico de Cartagena. Casa de Juan B. Mainero Truco. 1900.

Servicio Histórico Militar, Servicio Geográfico del Ejército, *Cartografía y Relaciones Históricas de Ultramar*, Tomo V, Madrid, 1980.

BIBLIOGRAFIA

Fandiño, Marta, *Producción de loza en Cartagena de Indias 1650-1770: un análisis de la cultura material*. Tesis de grado. Bogotá, Departamento de Antropología, Universidad de los Andes, 2000.

Gaitán, Felipe y Lobo Guerrero, Jimena, *Cuentos de la Basura. Arqueología de lo sucio y lo limpio en la Bogotá Republicana*, Bogotá, Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales, 2005. (Sin publicar).

Gaitán, Felipe, *Expresiones de modernidad en la Quinta de Bolívar: Arqueología de la alta burguesía bogotana en tiempos del Olimpo Radical*, Tesis de grado, Bogotá, Departamento de Antropología Universidad de los Andes, 2001.

Lemaitre Eduardo, *Breve Historia de Cartagena de Indias*, Bogotá, Ediciones del Banco de la Republica, 1979.

Lobo Guerrero, Jimena, "Objetos cotidianos en la historia de la resistencia indígena en Colombia. Del documento de archivo al material arqueológico" en: *Revista de Antropología y de Arqueología*, Bogotá, Vol. 13 (1) 2003. p: 26-48.

Marco Dorta, Enrique, *Cartagena de Indias, Puerto y Plaza Fuerte*, Bogotá, Fondo Cultural Cafetero, 1988.

Moure, Ernesto, *Conjunto Arquitectónico de San Agustín, Cartagena Zona Histórica, Estudio Histórico*, 2005. (Sin publicar).

Ome, Tatiana, *De la ritualidad a la domesticidad en la cultura material. Un análisis de los contextos significativos del tipo cerámico Guatavita desgrasante tiestos (GDT) entre los períodos prehispánico, colonial y republicano (Santa Fe y Bogotá)*, Bogotá, Universidad de los Andes, 2006.

Pérez Gómez, José et. al., *Provincia Agustiniana de Nuestra Señora de Gracia en Colombia*, Tomo 1, Bogotá, Ediciones Angular, 1993.

Segovia, Rodolfo, *Las fortificaciones de Cartagena de Indias*, Bogotá, Carlos Valencia Editores, 1987.

Téllez Germán y Moure Ernesto, *Arquitectura Doméstica Cartagena de Indias*, Bogotá, Universidad de Los Andes, Corporación Nacional de Turismo, 1988.

Therrien Monika, Uprimny Elena, Lobo Guerrero Jimena, Salamanca María Fernanda, Gaitán Felipe, Fandiño Marta, *Catálogo de Cerámica Colonial y Republicana de la Nueva Granada*, Bogotá, Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales, Banco de La República, 2002.

Therrien, M. 1998. Bases para una nueva historia del patrimonio. Un estudio de caso en Bogotá. *Revista Fronteras 3 (3)*: 75-117.

Therrien, Monika; Gaitán, Felipe y Lobo Guerrero, Jimena. *Civilidad y policía en la Santa Fe colonial Siglos XVI – XVII*, Bogotá, Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales, 2003. (sin publicar).

Uprimny Elena, Lobo Guerrero Jimena, *Intervención Arqueológica para el conjunto de Casas de la Plaza de San Agustín*, Cartagena, 2005. (Sin publicar) Uprimny, Elena, Lobo Guerrero, Jimena y Gaitán, Felipe, *Rescate del patrimonio arqueológico de Bogotá: proyecto de excavación de la casa Saravia*, Bogotá, Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales, 2007. (Sin publicar).